



Una escena del mercado

En el Club de Sordos de Berlín-Centro

Un mercado de pulgas Sordo

Alejandro Oviedo

En Alemania es una tradición celebrar “mercados de pulgas” (*Flohmarkt*) los fines de semana, casi siempre los domingos. En estos mercados, la gente acude a vender y comprar objetos usados. Este domingo 12 de noviembre de 2006 se celebró uno en el edificio del Club de Sordos de Berlin-Centro (*Gehörlosenzentrum-Mitte*), el más grande de los dos clubes de Sordos que hay en Berlín. Ahí estuve, y quería contarles cómo fue esta actividad.

¿Por qué se llaman “mercados de pulgas” ?

Estos mercados son tradicionales en Europa. Se originaron en la Edad Media, cuando un príncipe o algún otro señor adinerado regalaba sus trajes viejos. Entonces se reunía el pueblo y comerciaba con ellos. En esos trajes era común que vinieran muchas pulgas, que cambiaban así también de dueño. De allí el nombre.

En los mercados de pulgas no hay ya pulgas, pero el nombre se mantiene. La gente que quiere vender sus cosas viejas o usadas alquila un puesto, por el que paga una pequeña cantidad, y pone sus objetos a la vista del público. En estos sitios es posible comprar ropa, calzado, vajillas, adornos, libros, videos, juguetes, muebles, herramientas y electrodomésticos, entre muchas otras cosas. Hay también quienes hacen pequeños espectáculos (música, títeres, teatro) y quienes venden comidas y bebidas a los visitantes.

Muchas veces acuden también niños a vender sus juguetes viejos. A los niños se les permite poner una tela en el piso, sin pagar alquiler por el puesto. Sobre la tela acomodan sus juguetes, que venden a otros niños o a adultos interesados.

El mercado de pulgas Sordo

Los clubes de Sordos de Berlín organizan muchas actividades semanales para sus miembros. Este domingo decidieron convocar a un mercado de pulgas, para darle la oportunidad a la comunidad Sorda de tener su propio mercado. Los Sordos también acostumbran a ir a los varios mercados de este tipo que se celebran en la ciudad, pero tienen en ellos, usualmente, las mismas dificultades de comunicación que enfrentan los Sordos en el mundo oyente. Por eso resultó tan especial este mercado en el club de Sordos. Clientes y vendedores podían preguntar, regatear y hacer negocios en la Lengua de Señas Alemana (DGS), sin enfrentar las usuales limitaciones que tienen los Sordos en la interacción con los oyentes.

Varias de las personas que asistieron trajeron con ellas a sus hijos. Había muchos niños allí, tanto oyentes como Sordos, que formaban animados grupos en carrera alrededor de las mesas de exposición.



Entrada del Club de Sordos de Berlín-Centro

El mercado abrió a las 11 de la mañana, y terminó a las 4:30. La convocatoria no era exclusiva para los miembros del club, de modo que varias personas oyentes fueron también a vender y comprar. Había allí de todo: muchos juguetes, ropa usada, coches de niño, lámparas, vajillas, videos y libros de todo tipo, además de pasteles y bebidas calientes.

Lo más interesante de todo es que allí, al ser la mayoría de asistentes personas Sordas, lo que se esperaba de vendedores y compradores era que supieran DGS, que era la lengua oficial del mercado. Entre los oyentes había muchos que conocían la DGS: varios padres de niños Sordos, intérpretes de DGS o estudiantes universitarios de las carreras de interpretación o estudios Sordos.

Las compras se hacían en señas. Los oyentes que no sabían DGS podían también valerse de las manos para negociar, señalando lo que querían e indicando con los dedos el precio. En ocasiones, sin embargo, era necesaria una conversación más detallada, para pedir u ofrecer información acerca del funcionamiento o del origen de un objeto. Entonces se echaba mano a la persona oyente bilingüe más cercana, para que sirviera de intérprete. No pocas veces les tocó a los niños ejercer esa función.



Otra escena del mercado. La mujer de la izquierda, por cierto, es mi profesora de DGS, Claudia Mechela, quien también fue a vender sus cosas viejas

El Club de Sordos de Berlín-Centro, como otras instituciones sociales de la comunidad Sorda, está atravesando una crisis fuerte. Estas instituciones surgieron en un tiempo en el que los Sordos necesitaban de un espacio para encontrarse, en el que intercambiaban información y hacían su vida social. Desde hace una década, sin embargo, la tecnología de comunicaciones ha hecho posible que los Sordos intercambien información por otros medios, de modo que unos amigos, para encontrarse, no necesitan acudir al club, sino que se envían un fax, un correo electrónico o un mensaje de texto a través del celular, y se encuentran en otro lugar que ellos estimen. Solamente los más viejos, renuentes a usar esos avances tecnológicos, siguen teniendo los clubes como sus sitios de vida social.

Esto ocurre no solamente en Alemania. En muchos otros países pasa lo mismo. Por eso los directores de los clubes procuran organizar actividades que atraigan de nuevo a la comunidad, para revivir el club. Este mercado de pulgas hizo parte de

esa intención. Y tuvo éxito, al menos este fin de semana. Muchos asistentes no tenían en realidad intención de comprar o vender, sino que querían encontrar a amigos y conocidos, y pasar un rato en comunidad.

Yo, que soy extranjero aquí en Berlín, creo que los entiendo bien: también yo aprecio las ocasiones de encontrarme con mis paisanos, para pasar una velada conversando de cosas conocidas en nuestra propia lengua. En eso son los Sordos como los extranjeros, una minoría lingüística.



Una tercera foto, mostrando otro ángulo del mercado

Alejandro Oviedo
Berlín, 12/11/06